


5-19-2013

Entre el Clavel y la Espada, un Patriota Sin Patria: Como el Exilio le Convirtió a Rafael Alberti en un Gran Poeta de la Generación Del 27 Y Del Siglo XX

Sarah Kendrick Young
Dickinson College

Follow this and additional works at: http://scholar.dickinson.edu/student_honors

 Part of the [History Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Young, Sarah Kendrick, "Entre el Clavel y la Espada, un Patriota Sin Patria: Como el Exilio le Convirtió a Rafael Alberti en un Gran Poeta de la Generación Del 27 Y Del Siglo XX" (2013). *Dickinson College Honors Theses*. Paper 30.

This Honors Thesis is brought to you for free and open access by Dickinson Scholar. It has been accepted for inclusion by an authorized administrator. For more information, please contact scholar@dickinson.edu.

Entre el clavel y la espada, un patriota sin patria:

Como el exilio le convirtió a Rafael Alberti en un gran poeta de la
Generación del 27 y del siglo XX

Sarah Young

Spanish Honors Thesis

3 de mayo de 2013

Introducción

Cuando Rafael Alberti regresó a España, treinta y ocho años después de que fuera exiliado, el aeropuerto de Barajas en Madrid estuvo lleno de gente, gritando y saludando al gran poeta. Esa tarde del 27 de abril de 1977 fue un momento triunfante para el pueblo español. Todos esperaban una nueva era en España, sin opresión, guerra, hambre y muerte, y Alberti fue un símbolo de esa transición positiva. El regreso de Alberti y los demás exiliados llevaban esperanza y solidaridad, unos sentimientos que se reflejan en un discurso del recién llegado Alberti desde el aeropuerto. Dijo, “Yo salí todavía con el puño cerrado, y llego con la mano extendida, buscando la fraternidad y la unión de todos los españoles” (*RTVE* en línea). Al principio, Alberti compartió la ilusión y el entusiasmo de los españoles que le dieron la bienvenida, pero muy pronto estos sentimientos empezaron a cambiar y evolucionar, debido a su reconocimiento de los efectos duraderos de su experiencia en el exilio. ¿Cuáles efectos produce el exilio? ¿Qué significaba el exilio para Alberti? y desde esta perspectiva, ¿cómo podemos interpretar la gran cantidad de trabajo que produjo desde el exilio? Este trabajo explorará estas preguntas amplias a través de una consideración de algunas teorías del exilio. Estos teóricos incluyen los trabajos de Edward Said, Homi Bhabha y José Luis Abellán, quienes analizan los espacios transformativos y dialécticos que ocupan los desterrados. Además, este trabajo incluirá una lectura detenida de la producción literaria de Alberti creada desde tierras extranjeras que tenía un impacto muy profundo en el país de sus raíces, España. Yo propongo que el desarrollo personal, artístico y poético de Alberti era una creación de su tiempo de destierro, y que su estatus como un gran poeta del siglo XX y un testaferrero de la Generación del 27 es un producto directo de su exilio. Sin su exploración y renegociación de los espacios sin fronteras que existen en el mundo de los desterrados, la influencia de Alberti probablemente hubiera sido de una

magnitud diferente, sin embargo, su reputación sigue hoy en día en auge como uno de los mejores poetas de su época.

Alberti y la Generación del 27

Rafael Alberti Merello nació en 1902 en Puerto de Santa María, Cádiz en el seno de una familia bastante influyente y pudiente. Pasó su niñez en Cádiz y se mudó a Madrid con su familia cuando tenía quince años. Allí, se dedicaba a la pintura, pero con el desarrollo de una enfermedad pulmonar que le restringió quedarse en cama por mucho tiempo, empezó su vocación poética (Spang). Su obra temprana expresa una nostalgia por su juventud gaditana, un tema que seguirá siendo un punto dominante en su trabajo. En su obra de memorias *La arboleda perdida*, Alberti se acuerda de esta nostalgia que empezó cuando salió de Cádiz: “Entre aquellos azules de delantales, blusas marineras, cielos, río, bahía, isla, barcas, aires, abrí los ojos y aprendí a leer. Yo no puedo precisar ahora en qué momento las letras se me juntan formando palabras, ni en qué instante estas palabras se asocian y encadenan revelándome un sentido” (17). La fuerte conexión con el mar se establece con las palabras “azules,” marineras,” “bahía” y “barcas,” imágenes dominantes de los recuerdos de su niñez. Desde estos recuerdos y ansias por su niñez gaditana nació su vocación literaria. Su primera colección de poesía, *Marinero en tierra*, fue recibida con mucho éxito y Alberti ganó el Premio Nacional de Literatura en 1924 por este trabajo cuando solamente tenía veintidós años. En 1927, se juntó con un grupo de artistas muy importantes en la producción literaria y cultura española, una relación que cambió su vida y sus obras para siempre.

En este año, 1927, se cumplieron trescientos años de la muerte de Luis de Góngora, el poeta influyente del Siglo de Oro. Góngora rompió moldes antiguos de la poesía y creyó un nuevo lenguaje poético, llamado después el gongorismo (*Luis de Góngora y Argote* en línea). El

gongorismo es un estilo poética que utiliza un lenguaje florido, metafórico e hiperbólico, con mensajes profundos y escondidos que son muy complicados y no muy accesibles al público general. Para dar homenaje a su influencia e innovación y para recuperar este poeta casi olvidado a principios del siglo XX, un grupo de poetas, más o menos de la misma edad, se reunió en el Ateneo de Sevilla en 1927 para rendirle homenaje y resucitarle del olvido. De ahí, fueron nombrados la Generación del 27, un grupo que se compuso de más o menos veinte poetas que procedían de las clases altas y medias, muchos de quienes se conocieron mientras estudiaban en Madrid (*Diputación de Málaga* en línea). Algunos de los poetas destacados de la generación son Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Emilio Prados, Dámaso Alonso y Rafael Alberti, aunque el grupo incluyó a muchos más (Vila). Los años veinte, durante la dictadura de Primo de Rivera, fue una etapa de progreso y producción literaria, cultural y artística. Los poetas de la Generación del 27 escribieron muchísimo durante esta época antes de la guerra civil, con temas comunes del amor, la naturaleza, el libre pensamiento y una preocupación por la forma tradicional. Un retorno a estos temas en la poesía de estos poetas jóvenes daban homenaje al gran poeta Luis de Góngora para asegurar que su estilo y sus obras no fueron perdidos al pasado.

Inmediatamente Rafael Alberti se estableció como un miembro muy importante de esta Generación, adaptando las tácticas lingüísticas y estilísticas de Góngora en una manera única a su propio estilo. Algunas de las obras más destacadas de Alberti durante los tempranos años de la formación de dicha generación son *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*, ambos publicadas en 1929 (Spang). Estas dos obras ejemplifican el neogongorismo y el surrealismo, estilos muy típicos de la producción temprana de la Generación del 27. Alberti en estos poemas buscaba la belleza ideal, la armonía, una purificación interior y respuestas a cuestiones filosóficos; un retorno al

estilo perdido de Góngora del siglo XVII (Spang). Un ejemplo de esta poesía *gongorista* es una selección del poema “Reflejo,” de la obra *Cal y canto*:

Más allá del añil de los jardines
 suspensos de las gélidas ventanas,
 clarean por el aire las mañanas
 de lazos blancos, verdes y carmines.

Vaga un aletear de serafines,
 rondaflores del sol de las galanes.

Una lluvia a los mares, de manzanas,
 cae rodando entre alertas de jazmines (*Poesía 1924-1967* 242).

Aquí vemos imágenes naturales, “el añil,” “los jardines,” “la lluvia” y “los jazmines,” que evocan una armonía entre los seres humanos y la naturaleza y una belleza idealizada, temas propios del gongorismo. Alberti emplea el hipérbaton también: “clarean por el aire las mañanas” y “vaga un aletear de serafines,” otro estilo muy típico del gongorismo. El poeta habla de las cosas más allá del mundo humano, “los serafines,” y utiliza un lenguaje élite con un vocabulario muy florido: “las gélidas ventanas,” “Vaga un aletear de serafinas”. Sin embargo, Alberti, igual que los otros miembros de la generación, buscaba una conexión más tangible con su público. Este deseo se manifestaba en comentarios sociales y críticas políticas, temas que también se ven en *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*. La guerra civil que empezó en 1936, el derrumbo de la Segunda República y el comienzo del Régimen franquista hacían más patentes los temas socio-políticos en la poesía de los miembros de la Generación del 27 y los poetas del grupo empezaron a politizarse más.

Con la afiliación de Alberti al partido comunista, su poesía empezó a incorporar temas políticos y revolucionarios más fuertes, y su vida activa también se politizaba. Alberti participaba en la guerra al lado de los republicanos en las fuerzas aéreas, y su oposición militante a la rebelión de Franco resultó en la necesidad de exiliarse con su esposa, María Teresa León, en 1939 (*Centro Virtual Cervantes* en línea). Tuvo que huirse a París para escapar del régimen franquista, y desde allí empezó su época de exilio, que duró hasta su regreso a España en 1977. Pasó su exilio en varios países: Francia, Argentina e Italia, pero escribió la mayoría de su poesía del destierro en Argentina. A través de un estudio del exilio podemos observar varios cambios fundamentales en el estilo y lenguaje de su poesía que nos permiten analizar los efectos psicológicos que tiene la condición de ser exiliado. Un entendimiento de estos efectos da luz a las varias etapas del desarrollo poético de Alberti durante su exilio para comprender cómo la profundidad de este poeta se crió en el exilio.

Rafael Alberti pasó la mayoría de su exilio en Argentina, algo que ocurrió por casualidad. Cuando Rafael y María Teresa desembarcaron en Buenos Aires, su intento fue seguir hasta la frontera con Chile donde Pablo Neruda les encontraría. Sin embargo, cuando llegaron, se dieron cuenta de que Neruda ya había salido de Chile para México (Martínez Gómez). Inmediatamente ellos tienen que enfrentarse con la soledad y la confusión sobre su futuro, una confusión que se refleja en un comentario de María Teresa en su memorias: "...desembarcamos nosotros en el puerto de Buenos Aires muy cargados de penas. ¿Qué haríamos solos y sin patria?" (León, 508). El sentido de pérdida es muy fuerte aquí, una emoción que rodeaba la pareja Alberti cuando llegó a tierras extranjeras. Sin embargo, algunos amigos de los Alberti les dio las bienvenidas a su llegada, un recibimiento que les influían a quedarse en este país, pero sin saber que allí se quedarían durante veinticuatro años.

Edward Said: *Reflections on Exile*

Para entender a Alberti y el trabajo que produjo desde el destierro, primero tenemos que familiarizarnos con algunos escritores y pensadores que han teorizado sobre el exilio, aclarando los efectos psicológicos que tiene esta condición para los desterrados. Edward Said es uno de los teóricos más prominentes dentro del campo de los estudios poscoloniales. En su libro *Reflections on Exile and Other Essays*, Said explora los efectos que producen el exilio, y la nostalgia y tristeza profunda que resultan de esta pérdida de la tierra natal. A la vez, Said reconoce que hay una claridad que se puede realizar a través del exilio: un fenómeno que podemos ver en un análisis de la evolución del trabajo de Alberti. Como dice Said en la introducción a su libro, “...exile can produce rancor and regret, as well as a sharpened vision. What has been left behind may either be mourned, or it can be used to provide a different set of lenses” (xxxv). Las fuerzas opuestas del exilio son muy claras aquí—es una pérdida muy abrupta pero a la vez una oportunidad de crear una nueva perspectiva. Said interpreta el exilio así, y su ensayo *Reflections on Exile* destaca los aspectos fundamentales de la experiencia de un exiliado.

¿Cuál es el propósito del acto de exiliar a alguien? Una negación de la identidad, de pertenencia, estos son los resultados deseados por parte de los que ejecuten el exilio. En el caso de Alberti, su exilio no fue mandado explícitamente por el gobierno, pero si no había escogido salir de España, es seguro que hubiera sido encarcelado y probablemente fusilado. El exilio se asocia con una pérdida aplastante y terminal: una pérdida de la identidad, la cultura, la tierra, la familia y quizás, la lengua. Un estudio de la etimología de la palabra *exilio* añade a este entendimiento del destierro. *Exilio* viene del latín *exilium*; *ex* significa *fuera* y *solum* la tierra (McClennon 14): etimológicamente significa una separación física de tu tierra. El exilio es una experiencia llena de soledad, una ruptura con las raíces y la sensación de no pertenecer a ningún

lugar. Said describe el exilio como “the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted” (Said 173). El efecto más profundo que produce el exilio es esta pérdida trágica, que nunca se puede borrar o aguantar por completo. El acto físico de separarse de todo lo conocido es un suceso muy poderoso y tiene repercusiones intensas y duraderas.

Sin embargo, se puede encontrar una dignidad en el exilio, y aquí es dónde el poeta tiene un gran papel. Como dice Said, “...so many other exiled poets and writers lend dignity to a condition legislated to deny dignity—to deny an identity to people” (Said 175). Desde el exilio, muchos escritores y poetas se encargan de recuperar lo que se ha perdido, y sus palabras son las herramientas por las cual esta recuperación puede ocurrir. Los escritores exiliados no pierden su poder, sino que tienen que buscarlo en un nuevo contexto. Muchas veces, sus compañeros exiliados y los compatriotas que no salieron del país reciben consuelo, solidaridad y esperanza del trabajo de estos escritores. Los exiliados no tienen que rendirse a su condición, y la verdad es que mucha producción literaria significativa y poderosa está producida desde el destierro.

Said habla mucho del nacionalismo también, y la conexión inextricable que tiene este sentimiento con el exilio. Según Said, el nacionalismo esencialmente es un sentido de pertenencia, un lugar físico que se puede llamar hogar, mientras que el exilio es un rechazo forzado de las lealtades nacionales y una separación del concepto de “lugar.” La condición del exilio no puede existir sin referencia al nacionalismo, porque es algo que ocurre definitivamente fuera de esta identidad consolidada. El nacionalismo se compone de fronteras tangibles, pero también de fronteras mentales y emocionales, y podemos entender el exilio a través de un análisis de los espacios fuera de estas fronteras prominentes. La gente desterrada rompe estas barreras y cruzan las fronteras que separan las nacionalidades, creando su propia identidad

exiliada, quizás una mezcla de varias nacionalidades o un rechazo de todas. Los exilados tienen que explorar y crear nuevas identidades fuera del marco de nacionalismo debido al hecho de que se echaron fuera de sus fronteras nacionales. Como propone Said, esta nueva identidad puede llevar a cabo efectos muy positivos: “Seeing ‘the entire world as a foreign land’ makes possible originality of vision” (Said 186). Escritores y poetas desterrados tienen la habilidad de crear obras muy reveladoras y poderosas desde el exilio, debido a su estado fuera de limitaciones y fronteras fijas.

Los intersticios de Homi Bhabha

El trabajo de Homi Bhabha sobre los intersticios destaca y analiza estos lugares categorizados por Said como los de “no pertenencia,” o sea, los lugares intermedios. Bhabha, otra figura muy importante de los estudios poscoloniales, estudia lo que surge del multiculturalismo—nuevas formas culturales. Emplea la palabra “intersticio” para describir este espacio fluido que está creado cuando uno se va fuera de los márgenes del nacionalismo.

En su libro *The Location of Culture*, Bhabha analiza este lugar del “más allá” e investiga las complejidades que resultan de la hibridez cultural. Escribe,

I am less interested in the metonymic fragmentation of the ‘original’. I am more engaged with the ‘foreign’ element that reveals the interstitial; insists in the textile superfluity of fold and wrinkles; and becomes the ‘unstable element of linkage,’ the intermediate temporality of the in-between, that has to be engaged in creating the conditions through which ‘newness comes into the world’ (227).

El exilio, de esta manera, crea los espacios intersticiales, y nuevas fuerzas poderosas pueden resultar de este espacio. Los intersticios se caracterizan por un sentido de ambivalencia, o sea, que uno no pertenece explícitamente a ninguna parte, por eso está sin lealtades muy fuertes a un

espacio físico. Los que ocupan este lugar tienen que negociar nuevas concepciones de identidad, pertenencia, cultura y comunidad. Según Bhabha, a causa de esta ambivalencia, la producción cultural de alguien que ocupa los intersticios es más profunda porque incorpora influencias de muchos lugares, culturas y lenguas. Bhabha añade a lo que estudia Said, que esta ruptura con su concepto del nacionalismo y sus fronteras y barreras cómodas no es solamente una pérdida, sino un nuevo despertar y una oportunidad de profundizar y ampliar su producción cultural. A través de una investigación de los espacios intersticiales se puede empezar a comprender los efectos que producen la condición de ser exiliado, y por eso, cómo la gente desterrada puede llevar a cabo sus trabajos más profundos desde este lugar de “no pertenencia.”

Una emigración filosófica a Latinoamérica

Para enfocarnos en la experiencia de Rafael Alberti, tenemos que prestar atención a la onda de exiliados que salió de España a causa de la guerra civil. En su libro *Filosofía española en América, 1936-1966*, José Luis Abellán analiza la emigración grande que partió de España durante la guerra. Estudia los filósofos españoles y la evolución de sus ideologías cuando tuvieron que salir de España. Abellán investiga cómo los emigrados se adaptaban a sus nuevas tierras, a la vez logrando mantener sus identidades y su producción filosófica desde el destierro. Para contextualizar su trabajo en el campo de Said y Bhabha, las conclusiones de Abellán concuerdan con las suyas en el sentido de que los desterrados tienen la habilidad de expandir y profundizar sus obras desde tierras extranjeras. Sin embargo, Abellán propone la idea de que ellos pueden mantener sus identidades durante el exilio, un concepto que no está apoyado por Said y Bhabha, ni por mi investigación del caso de Alberti. Abellán enfoca sus estudios más en la comunidad que formó en México, un ambiente mucho más abierto a los desterrados españoles, facilitando el crecimiento de una comunidad intelectual muy cercana. Pero Alberti no podía

juntarse a esta comunidad y por eso, tenía que renegociar su identidad desde el exilio, en la manera que describen Said y Bhabha.

Abellán comenta la importancia de la América hispana para estos emigrados, obviamente por razones de afinidad lingüística, pero también porque los países hispanos llegaron a ser centros de comunidad y solidaridad para los exiliados, especialmente en México. Abellán escribe que “La América hispana se presenta así como la única posibilidad histórica de un futuro español; las tierras hispanoamericanas constituyen la única proyección posible de una historia de España que hace tiempo quedó periclitada en nuestra propia tierra” (Abellán 23). Desde la comunidad establecida en tierras extranjeras, los filósofos, poetas y escritores españoles tenían la habilidad de crear nuevas comunidades para mantener la cultura y historia que habían sido perdidas cuando salieron de su patria. Muchos de ellos se dedicaban a una idealización de España para intentar compensar por lo que habían perdido, una tendencia que está reflejada en mucho de sus trabajos, incluso en los de Alberti.

La poesía desterrada

A medida que pasaban los años del destierro, la poesía de Rafael Alberti evolucionó con respecto a la temática, el lenguaje y el simbolismo. Inmediatamente después de que fuera exiliado, Alberti se fue a París con su esposa donde experimentaba con la poesía y trabajaba como traductor para la radio francesa (*Centro Visual Cervantes* en línea). El primer libro que Alberti publicó desde el destierro fue *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, escrito en los años 1939 y 1940 (Castillo Ocaña). Unas estrofas de esta colección ilustran un dolor muy profundo:

Me despierto.

París.

¿Es que vivo,

es que he muerto?

¿Es que definitivamente he muerto?

...

¡Qué dolor, qué dolor allá lejos! (*Antología comentada* 36).

El comienzo del poema, “Me despierto” ilustra que una nueva etapa acaba de empezar y las preguntas que siguen indican una confusión y un sentido de pérdida en este nuevo lugar. Las líneas cortas establecen un sentido abrupto y chocante, y la última línea explícitamente emplea las palabras “dolor” y “lejos” para describir el estado emocional de Alberti en París. Los demás poemas de esta colección están fragmentados también y reflejan la misma tristeza por haber despedido de España, su patria perdida. Llenos de imágenes de la guerra y el dolor, los poemas de esta colección son los primeros que empiezan a profundizar la tristeza que predomina la poesía a lo largo del exilio de Alberti.

La pareja vivió en París hasta el final del año 1940, cuando los alemanes ocuparon Francia y los Alberti zarparon de Marsellés a Buenos Aires, Argentina (*Centro Visual Cervantes* en línea). El poema final de *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* termina con una indicación interesante de cómo Alberti interpreta su papel como exiliado, y qué va a pasar cuando se va a Buenos Aires.

Bajo la Cruz del Sur

cambiará nuestra suerte.

América.

Por caminos de plata hacia ti voy.

a darte lo que hoy

un poeta español ofrecerte (*Antología comentada* 43).

En esta conclusión al libro, “por caminos de plata hacia ti voy” indica cómo Alberti anticipa la nueva etapa de su destierro. Él está preparado caminar hacia esta nueva fase de su vida y la referencia a la plata refiere a la América de Sur, una región definida por su riqueza de plata en la época colonial. La línea que dice “cambiará nuestra suerte” establece que hay la posibilidad de que América pueda representar una nueva oportunidad de expandir su trabajo y explorar una nueva perspectiva. También, las referencias a lo que este poeta puede ofrecer a su nueva tierra (“darte lo que hoy / un poeta español ofrecerte”) enfatizan que existe una esperanza de poder contribuir cultural y políticamente a los países de América del Sur.

La obra *Entre el clavel y la espada*, escrita en Francia y Argentina, publicada en 1941 en Argentina, es un trabajo que indica muy bien la devastación psicológica que causa el exilio. Dice Concha Argente del Castillo Ocaña en su libro *Rafael Alberti: poesía del destierro* que el libro es representativo de dos símbolos contradictorios: “...el clavel y la espada...es decir, las posibilidades de la poesía en la paz y la necesidad de denunciar a través de la poesía todas las perturbaciones que sufre esa paz y que a su vez la imposibilitan” (54). En estos poemas, otra vez hay muchas imágenes de la guerra civil, de la muerte, la sangre y el dolor. Además, el sentido de la nostalgia es muy fuerte; Alberti emplea muchos símbolos de un pasado español glorificado que evocan el *Cantar de Mio Cid* y la *Crónica General de España* (Castillo Ocaña 53). Una imagen muy prominente en esta colección es el toro, un símbolo inextricablemente vinculado a la tierra y la cultura españolas. El poema “Toro en el mar (elegía sobre un mapa perdido)” es un

ejemplo muy claro de los temas de esta época de su poesía. Una selección de este poema es lo siguiente:

Aquellos algarrobos
me oyeron cantar,
junto a la noble muerte
y del noble mar.

Pobre toro cercano,
te oigo bramar.

Algarrobos de América
me veis llorar,
junto a la rota vida
y el nuevo andar

Pobre toro lejano,
te oigo bramar. (*Poesía 1924-1967* 506-507)

En la cuarta estrofa de esta cita, el “pobre toro lejano” representa la España que Alberti ha perdido. Esta imagen se contrasta con el “pobre toro cercano” en la segunda estrofa, estableciendo la afinidad que siempre tiene Alberti por su patria. Este toro representa una España asolada por la guerra, idea apoyada con la referencia a “la vida rota.” El poeta dice que escucha el toro gemir, (“te oigo bramar”) y se siente triste por su patria desde el exilio. Los “Algarrobos de América” le recuerdan del paisaje de su propia tierra y son testigos de su llanto, “me veis llorar.” La tristeza

se establece con las palabras “pobre,” “llorar,” y “rota,” unas imágenes que nos muestran que esta fase temprana del destierro era un tiempo muy duro para Alberti. El lenguaje poético crea un efecto de la búsqueda de una manera de conectarse con los compatriotas españoles porque aun desde tierras extranjeras, hay un reconocimiento del “toro” y sus dolores muy profundos.

El toro es un símbolo patriótico de España y en la poesía de Alberti se personifica este animal para representar a los españoles, víctimas de una dictadura opresiva. El toro es el pueblo español, y podemos ver que Alberti tiene una conexión muy fuerte con sus compatriotas, una conexión que trasciende su exilio y su separación física de ellos. En su poesía muestra muy fuertemente el dolor de la guerra y la muerte, unas emociones que se reflejan en la obra. Sin embargo, el sentimiento más prominente en *Entre el clavel y la espada* es el de la tristeza del destierro, el alejamiento forzado de su patria y sus compatriotas y la vida rota, como ilustra Alberti en los poemas de esta obra.

Pleamar, de 1942-1944, es otra colección de poesía que cabe dentro de esta categoría de poesía del exilio llena de tristeza y nostalgia y caracterizada por una pérdida de identidad. En este libro, se nota que el exilio seguía siendo algo muy duro para Alberti. *Pleamar* está dedicada a la hija recién nacida de Rafael y María Teresa, Aitana, y Alberti escribe en su dedicación, “Para ti, niña Aitana en estos años tristes / mi más bella esperanza” (*Poesía 1924-1967* 548). El nacimiento de su hija corresponde a una nostalgia muy fuerte que experimentaba Alberti por su niñez gaditana y recuerdos de esta niñez perdida se manifiestan en los poemas de *Pleamar* en muchas imágenes del mar.

Yo arguyo que este libro exhibe una nostalgia de una manera más fuerte comparado con la de los demás libros que Alberti escribió en el exilio. Según Barbara Dale May, “*Pleamar* refleja los recuerdos lejanos e ilusiones rotas de un hombre maduro de cuarenta y tantos años.

Ahora vuelve a ser mar de memoria, trayendo al poeta desterrado recuerdos de su juventud y orígenes. Por consiguiente, llega a ser un mar de identidad, al relacionarse con la experiencia pasada tanto como la actual del individuo” (May 87). El mar se convierte en un tipo de identidad para el poeta, y la poesía de *Pleamar* está llena de reflexiones, símbolos y diálogos marinos que transmiten la tristeza, nostalgia y soledad que definen esta época del exilio de Alberti. En el poema “Arion, versos sueltos del mar,” Alberti destaca la conexión que tiene su niñez con el mar:

No me dijiste, mar, mar gaditana,
 mar del colegio, mar de los tejados.
 que en otras playas tuyas, tan distantes,
 iba a llorar, vedada mar, por ti,
 mar del colegio, mar de los tejados (*Poesía 1924-1967* 568-569).

Alberti repite “mar del colegio” y “mar de los tejados” dos veces, enfatizando estas dos cosas tangibles, el colegio y el tejado, quizás representativas de los recuerdos muy fuertes que tiene de su niñez y la infraestructura de su pueblo. El mar de Cádiz representa todo lo que se ha perdido a través de su exilio: la España de su niñez y de su crianza, y otra vez el vocabulario de “distantes” y “llorar” destacan la tristeza y la nostalgia. La descripción del mar como “vedada” enfatiza este sentido de la pérdida y la separación física de esta cosa tan deseada. Para Alberti, igual que otros miembros de la Generación del 27 quienes se crían cerca del mar, el mar es la identidad española que experimenta una ruptura muy violenta cuando están desterrados. Luego en el mismo poema, Alberti describe su identidad marinera:

¡Qué feliz era, mar! Llegué a creerme
 hasta que yo era tú y que me llamaban

ya todos con tu nombre” (*Poesía 1924-1967* 584).

La frase que dice “hasta que yo era tú” muestra una conexión explícita entre la identidad del poeta con la del mar, una asociación que Alberti llegó a creer durante su exilio en la que ambos se llamaban por el mismo nombre. En estos años tempranos del exilio, los sentimientos más profundos que experimenta Alberti son los de la nostalgia y la tristeza de perder su tierra natal, los cuales se manifiestan en una representación poética del mar.

Por su poesía es obvio que Alberti sufría los efectos aplastantes del exilio, tal como apunta Said. La poesía de *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia, Entre el clavel y la espada* y *Pleamar* ejemplifica los años tempranos del exilio: contienen imágenes de su niñez gaditana, la devastación de la guerra civil y una España perdida y triste. Por todos los treinta y ocho años del exilio de Alberti, o importa dónde está o cómo su estilo o temática cambia, siempre se ven las huellas de esta nostalgia por su patria. Por ejemplo, *Poemas diversos*, *Retornos de lo vivo lejano*, *Ora marítima* y *Abierto a todas horas* abarcan los años desterrados de los años cuarenta a los años sesenta y todos contienen una nostalgia muy fuerte en sus poemas, aunque son muy diversos. Alberti nunca se quitó esta tristeza y nostalgia. Por ejemplo, un poema de *Ora marítima*, escrito casi diez años después de *Pleamar*, muestra la misma temática:

Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera,
 hoy, junto a ti, metido en tus raíces,
 hablarte como entonces,
 como cuando descalzo por tus verdes orillas
 iba a tu mar robándole caracoles y algas! (*Poesía 1924-1967* 973).

Alberti se dirige con ansias directamente a la tierra de su juventud cuando escribe “Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera.” Habla con esta tierra como un amigo íntimo: “junto a ti, metidos en tus raíces” y busca una conexión espiritual con ese paraíso perdido cuando habla de querer robarle de sus caracoles y algas, signos tangibles de una afinidad con el mar. Otra vez el lector nota que Alberti se identifica con el mar gaditano cuando describe cómo quiere meterse dentro de las raíces del mar, y que todavía existe una nostalgia insoportable que domina la poesía del destierro.

Alberti, como casi todos los exiliados, tuvo que salir de su tierra natal a causa de sus creencias y sus acciones políticas, amenazados por grupos poderosos. José Luís Abellán comenta la necesidad que sienten muchos exiliados de participar activamente en la política en sus nuevas tierras para seguir apoyando sus causas ideológicas, aun desde países lejanos. Sin embargo, él comenta la dificultad de seguir contribuyendo políticamente desde el exilio que resulta en una despolitización de muchos de estos desterrados (Abellán). No es que rechazaban sus ideologías, sino que tienen problemas participando activamente en las nuevas tierras. Una situación interesante es la comunidad de exiliados españoles que se formó en México, donde el gobierno mexicano facilitó su inmigración, y desde allí podían contribuir políticamente y culturalmente. Sin embargo, en Argentina Alberti no experimentaba las mismas oportunidades. Durante esta época Argentina estaba dividida por el peronismo y Alberti fue marcado como un “rojo” por la prensa argentina, aunque recibía mucho apoyo del público general (Martínez Gómez 256). Como el ambiente en Argentina no facilitaba su ingreso a la esfera política, Alberti solamente tenía su poesía como única herramienta de actividad política.

El libro *Signos del día* marca el inicio de esta fase de su poesía militante, una colección de poemas de los años 1945-1955. En esta obra, Alberti comenta el fin de la segunda guerra

mundial y la paz que ha llegado a los países europeos, pero les recuerda a su audiencia internacional que España todavía no tiene paz y está funcionando bajo un régimen opresivo y tiránico. En esta colección de poesía Alberti llama a la solidaridad revolucionaria en apoyo de la causa española, critica la presencia norteamericana en España y busca soluciones a las injusticias que están ocurriendo en su patria (Castillo Ocaña). He aquí un ejemplo muy llamativo de su poesía militante:

De Cádiz a Cartagena
no está tranquila la mar,
la mar ya no está serena.

Cañoneros gaditanos,
veleros cartageneros,
¿mares norteamericanos
han de ver los marineros?

¿Qué han de ver, qué han de mirar?
Si esa mar no es española,
es que esa mar no es la mar. (Castillo Ocaña 89)

El lenguaje de Alberti en esta selección, igual que en todo el libro, es muy directo y franco, con un vocabulario bastante simple. Ejemplos de este lenguaje son las líneas que dicen “no está tranquila la mar,” “¿Qué han de ver, qué han de mirar?” Invierte la estructura de las líneas (“no está tranquila la mar, / la mar ya no está serena”) para crear un efecto de un movimiento de un lado al otro, quizás representativo de su localización lejos de su tierra natal, pero su afinidad muy

cercana. Alberti está atrapado en tierras extranjeras, donde no tiene otra opción que leer y escuchar noticias sobre España, pero mantiene la conexión a su tierra en su poesía. En esta selección, critica la presencia de los norteamericanos en España que están robando la identidad española en sus tendencias imperialistas: “¿mares norteamericanos / han de ver los marineros,” “Si esa mar no es española, / es que esa mar no es la mar.” Otra vez, emplea uso de imágenes marineras y de Cádiz (“Cañoneros gaditanos”) para mostrar su afinidad a España y para reclamarla como suya, y no como propiedad o conquista de los norteamericanos. En este poema y en los demás de *Signos del día* ya no hay solamente temas de una nostalgia y tristeza profunda, sino que unos mensajes militantes que llaman por solidaridad revolucionaria y apoyo para que el pueblo español pueda lograr la paz.

Vale la pena también echar un vistazo a la obra *Coplas de Juan Panadero*, otro ejemplo de una poesía más militante que en los años tempranos del exilio. *Coplas* contiene poemas de los años entre 1949 y 1953, con temas de rechazos de la guerra, la dictadura y el imperialismo. Según Concha Argente del Castillo Ocaña, “La creación del poeta apócrifo, Juan Panadero, viene determinada por el hecho de convertirlo en radical voz del pueblo en el destierro, la voz colectiva que sólo podrá cantar en una determinada dirección: la que refleja las preocupaciones comunes” (Castillo Ocaña 117). A través de este personaje, Alberti usa su poesía como una herramienta socio-política y Juan Panadero se convierte en un héroe del pueblo. Un poema dice:

El pueblo, digo, soy yo.

Soy pueblo. Y el pueblo inventa,

aunque otros digan que no.

...

Juan Panadero de España:

un Juan Sin Miedo delante

del cuartel de la Montaña (Castillo Ocaña 117-118).

Igual que en *Signos del día*, aquí se nota un lenguaje muy simple y directo, “El pueblo, digo, soy yo. Soy pueblo” sin muchas imágenes nostálgicas. A través de adoptar responsabilidad por sus compatriotas, Juan lucha por el pueblo español, por la justicia y la paz. A causa de llamarle un “Juan Sin Miedo,” el lector nota una fuerza profunda a pesar de la opresión y la devastación de la guerra. En vez de mirar atrás, Alberti, a través de Juan Panadero, adopta la identidad del pueblo español: “Soy pueblo.” Él toma una posición de mirar hacia el futuro, y se nota un sentido de optimismo en esta colección de poesía cuando escribe “Y el pueblo inventa, / aunque otros digan que no.” Alberti confía en la fuerza de los republicanos, y Juan Panadero es una manifestación de esta confianza. Este héroe del pueblo español es nuestro poeta, sus amigos y el pueblo español, y sí van a tener éxito en su lucha contra la represión y la tiranía.

Poemas como los que aparecen en los libros *Signos del día* y *Coplas de Juan Panadero* representan una nueva fase del destierro de Alberti, una fase que produjo su poesía comprometida. Se separa de los temas exclusivos de la nostalgia y un paraíso perdido y ahora se centra en una actitud militante para provocar acción de los revolucionarios y apoyar la causa republicana contra la dictadura de Franco. Es obvio que el exilio le ha politizado a Alberti aun más. Para él, no valía la pena sufrir su destierro en silencio, quería ampliar su voz para el beneficio del pueblo español. A través de su poesía y sus mensajes fuertes a la comunidad internacional y a la gente de su patria, Alberti sí era una figura influyente desde su destierro. Nunca abandonaba la causa republicana y utilizaba su poesía para mostrar su apoyo al pueblo español.

Los comentarios de Abellán sobre la necesidad que sienten muchos exiliados de incorporarse a la esfera política desde el destierro es relacionada al caso de Alberti, aunque desde su localización en Argentina, no era muy fácil hacerlo en una manera activa. Martínez Gómez describe la dificultad que experimentaba Alberti en Argentina: “la atmósfera política en Argentina no era la más propicia para el diálogo y la integración y Alberti no encontró ningún aliciente para desarrollar alguna clase de actividad en este terreno” (Martínez Gómez 256). Por eso, Alberti usaba su poesía como un arma, y escribió en libros como *Signos del día* y *Coplas de Juan Panadero* en una manera muy coloquial y polémica para provocar una reacción del público—los argentinos, sus amigos, sus enemigos y por supuesto, el pueblo español. Alberti llevó su ideología marxista al exilio, y seguía exponiéndola a través de sus obras, una nueva forma de combatir el destierro y de construir una comunidad basada en la solidaridad entre todos los revolucionarios. Alberti ya no está contento con la producción de una poesía nostálgica que evoca imágenes de su niñez y de una España perdida a los horrores de la guerra, en este momento está actuando en la manera que describe Abellán, en un intento de participar políticamente en su ideología, aún desde el destierro.

Una nueva identidad híbrida

Una obra de Alberti que no ha recibido mucha atención crítica es *Buenos Aires en tinta china* de 1950. Este libro representa una fase del destierro de Alberti muy interesante y reveladora porque muestra la llegada a un nuevo reconocimiento de su identidad híbrida. Para entender el exilio de Alberti debemos enfocarnos en esta obra para observar algunos nuevos cambios psicológicos que están ocurriendo dentro de nuestro poeta, cambios que concuerdan con las teorías del exilio de Said y Bhabha. Por primera vez, en esta serie de ocho poemas Alberti

parece darse cuenta de que por una parte pertenece a Buenos Aires y a su nueva tierra argentina.

Empieza el libro con esta dedicación:

Como si por primera vez te viera y me vieras,
 yo que apenas te veo,
 yo que apenas si salgo de mi calle Las Heras,
 hoy por ti me paseo
 y te descubro nueva capital argentina,
 recién nacida al viento del mundo en tinta china (*Poesía completa*,
 962)

Cuando dice “hoy por ti me paseo / y te descubro nueva capital argentina,” Alberti está reclamando una parte de Argentina como suya, ya no la ve como un territorio extranjero donde no pertenece. Argentina ha aceptado a Alberti también: “te viera y me vieras,” y los dos están cultivando una relación del exiliado con su nueva tierra. Los ocho poemas de *Buenos Aires en tinta china* describen la ciudad en una manera de una conversación entre el poeta y los sitios de la ciudad, donde él levanta su belleza, su hospitalidad y su carácter humanizada (Castilla Ocaña). Una selección del poema “Río” muestra muy bien la afinidad que Alberti ha desarrollado para Buenos Aires, en contraste a la soledad y la desolación que sentía al principio de su tiempo de destierro.

Por tu río, ciudad, puse mi pie en tu tierra.
 Yo venía—lo sabes—, venía de la guerra.
 Para mí tu ancho puerto no estaba dibujado
 y ni remotamente todavía soñado
 este canto que un día,

vecino de tu río, en tu honor cantarí (Poesía completa 965).

Las relaciones entre el “yo” y el tú” son muy fuertes en el poema: “tu río...mi pie...tu tierra...yo venía...tu ancho puerto,” enfatizando que Alberti se ha abierto a la posibilidad de pertenecer a Buenos Aires, un hecho que él no había podido imaginar al principio de su destierro. Igual que la manera en que Alberti identificaba con el mar gaditano en los años tempranos del destierro, en este momento se identifica con el río argentino, llamándole “vecino,” un nuevo tipo de identidad marinera que nació en el exilio. En este poema, el poeta está hablando directamente a su nueva tierra cuando escribe “Por tu río, ciudad, puse mi pie en tu tierra” y “vecino de tu río, en tu honor cantarí,” creando una amistad que nunca podía haber existido cuando los Alberti llegaron a Buenos Aires, solitarios y desolados.

Para Alberti, el acto de escribir es una reclamación de su pasado y una manera de asegurar que todo no está perdido a una historia borrada por el régimen franquista, sino que puede seguir a través de su poesía. Dice el poeta sobre su trabajo del exilio,

En aquellos años de destierro argentino, mi lejana vida española se me perfila hasta los más mínimos detalles, y son ahora los recuerdos—lugares, personas, deseos, amores, tristezas, alegrías...—los que me invaden hora a hora, haciendo del poema, no una elegía por las cosas ya muertas, sino, por el contrario, una presencia viva, regresada de las cosas que en el pasado no murieron y siguen existiendo, aun a pesar de su aparente lejanía. Libro sin fin, pues es como la crónica de los momentos mejores o peores de mi vida, de esos que espero siempre su retorno (*Poesía 1924-1967* 899).

Este comentario afirma lo que dice Said, que el exilio puede inspirar y crear una nueva visión, una perspectiva más aguda y profunda. Cuando Alberti dice que está consciente de “una

presencia viva... aun a pesar de su aparente lejanía,” está muy claro que la visión poética de Alberti se ha abierto a través del exilio, y la transformación de sus obras y sus temas es evidencia de esta llegada a una nueva perspectiva. Aunque nunca perdió ni una parte de su conexión profunda con España, seguía desarrollándose y ampliando su voz poética en Argentina. Para entender el exilio de Alberti es muy importante darse cuenta de que este proceso es algo dialéctico, es decir que hay luchas entre fuerzas opuestas y contradictorias que componen este estado físico y psicológico. En esta cita de Alberti se nota los elementos contradictorios de su época desterrada: momentos mejores y peores, tristezas y alegrías, la lejanía y la cercanía, recuerdos del pasado y esperanzas por el futuro y esa dialéctica se comunica por su poesía. A través de un estudio del exilio en términos dialécticos uno puede entender mejor las fuerzas opuestas que se unen y se separen, llegando a la creación de trabajos nuevos e inesperados que caracterizaban el destierro de Alberti.

Lo dialéctico del exilio

Un proceso dialéctico es la negociación de varias fuerzas contrastes que resultan en una superación de estos contrastes y la llegada a una síntesis. Cuando los desacuerdos y debates entre dos cosas que parecen ser opuestas por fin resultan en una nueva conclusión o acuerdo, ha ocurrido un proceso dialéctico. El libro *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures* de Sophia McClennon es muy relevante a un análisis del exilio de Alberti. McClennon rechaza el concepto del exilio como algo que se define por binarios, y analiza todos los elementos dialécticos que resultan de esta ruptura con su tierra natal. Ella escribe que:

...the condition of exile is depicted as physical and mental; exile is a state that both liberates and confines the writer; writing is both the cause of exile and the

way to supercede it; exile is both spiritual/abstract and material; exile is personal/individual and political/collective; exile recuperates the past and re-imagines it; exiles write about the past and also about the future; the experience of exile is both unique and universal; exile improves and also restricts the writer's work; exile heightens both regionalism and cosmopolitanism, both nationalism and globalization (McClennon 30).

Se pueden ver todas estas contradicciones en la poesía de Alberti tras sus años de destierro, aun desde el título de uno de sus libros más destacados *Entre el clavel y la espada*, y es obvio que esta experiencia no es algo que puede ser categorizada por binarios. Por ejemplo, Alberti tuvo que salir de España a causa de la manifestación de sus ideales marxistas en su poesía, pero esta misma poesía es la que le sostenía desde el exilio. Se ven muchas imágenes nostálgicas, representativas de un paraíso perdido, pero también hay críticos fuertes del presente y esperanzas para el futuro. Además, el nacionalismo y el patriotismo que Alberti sentía para España evoluciona a un reconocimiento de que existe un mundo globalizado, y que él ocupa una posición como parte de este mundo, no sólo como un español desterrado. La renegociación de los conflictos entre estas dos fuerzas contradictorias para llegar a un síntesis es característica de la dialéctica, muy evidente en la vida y obra de Alberti.

Aquí es donde encontramos de nuevo la relevancia de los estudios de Homi Bhabha. La discusión de Bhabha sobre los intersticios destaca estos lugares de “no pertenencia” como los espacios donde surgen nuevas culturas y perspectivas. Sin una nacionalidad y sin fronteras fijas, las personas que ocupan los intersticios representan un nuevo tipo de ciudadano global, con una hibridez cultural que le permite ampliar su visión y su concepto de la identidad. Los exiliados son ejemplos perfectos de los quien viven en los intersticios, porque tienen que dejar su patria y

crear una nueva identidad que no cabe en ninguna parte fija. Los exiliados revelan y crecen en los intersticios y desde allí pueden profundizar sus trabajos, un fenómeno que sin duda ocurrió en el caso de Alberti. Un poema del libro *Baladas y canciones de Paraná*, escrito en 1953, tiene un mensaje muy fuerte sobre la dialéctica de los intersticios que se encuentran en el exilio:

De todos modos, mi canto
puede ser de cualquier parte.
Pero estas rotas raíces,
Ay, estas rotas raíces!,
a veces no me lo dejan
ser del mundo, ni siquiera
de aquella tierra, tan sólo
de aquella mínima parte
de la Tierra (*Poesía 1924-1967* 1086).

En las palabras “mi canto puede ser de cualquier parte” hay un reconocimiento de que la voz poética de Alberti simboliza las voces de muchos otros, pero el dolor de las “rotas raíces” es una fuerza contradictoria que tiene encontrar una síntesis con la pertenencia a los espacios intermedios. “Tierra” que aparece en mayúsculas hace patente la fuerte conexión que tiene el poeta con su tierra, un tema prominente en toda su obra.

A través de la evolución de la poesía del destierro de Alberti, notamos que él sí formó parte de estos intersticios y que desde allí tuvo la habilidad de profundizar su trabajo, ayudándole a establecerse como un gran poeta del siglo XX cuya influencia sigue hoy en día. Los tempranos libros de su época de destierro muestran un patriotismo y un nacionalismo muy fuerte con su patria, pero una evolución temática que culmina en *Buenos Aires en tinta china* ilustra que

Alberti llegaba a formar parte de los intersticios. La renegociación de su identidad y el reconocimiento de que sí pertenecía a Buenos Aires, o en términos más amplias, que pertenecía a la condición del exilio, implica una visión ampliada que contribuía a la gran cantidad de obras y poemas profundas y respetadas que produjo Alberti durante su destierro.

McClennon dice que el lenguaje del desterrado llega a ser una fuerza poderosa pero también una fuerza dolorosa, y por eso es otro elemento dialéctico (McClennon 3). A través de un análisis de la evolución de las obras que produjo Alberti desde el exilio, este fenómeno está muy claro. Casi todos sus poemas, especialmente los de los tempranos años del exilio, emplean un lenguaje triste y nostálgico. Nunca se puede quitar este dolor profundo, pero hay una apertura en el tono de sus poemas para permitir un lenguaje fuerte y poderoso, más evidencia de la dialéctica de una lucha entre dos fuerzas opuestas para llegar a un síntesis. Aun desde tierras lejanas, Alberti se ha convertido en un representante de la lucha revolucionaria, con sus palabras y versos como armas.

McClennon habla de esta responsabilidad que adoptan muchos desterrados, la de escribir para si mismo, como una experiencia personal, pero también de escribir para todos y ser una figura representante e influyente para un público grande. Este concepto es algo muy central a la figura de Alberti, quien hoy en día se considera un gran poeta español, símbolo de la lucha antifranquista y la rica producción literaria española. Instituciones como la del *Centro Cultural de la Generación del 27*, parte de la Diputación Provincial de Málaga, existen para preservar la literatura de esta época y esta generación, para asegurar que no está perdida al pasado. El Centro trabaja para dar homenaje a los miembros de dicha generación, en la que Alberti tiene un papel significativo. La gran recepción que recibió Alberti de vuelta en España en 1977 indica que durante su época de exilio el pueblo español siempre acordaba de Alberti, un sentimiento que

sigue hoy en día a través del Centro Cultural. Su poesía, igual que la de otros poetas desterrados, era una manera de superar los años duros y tristes del régimen franquista que oprimía a la gente y destruía cualquiera producción artística o literaria que amenazaba el poder de Franco. Quizás sin saberlo, Alberti se había convertido en una figura muy poderosa para los españoles, y él asumía una gran responsabilidad como una fuente de inspiración y esperanza. El regreso de los Alberti a España en 1977 muestra muy claramente esta percepción pública del poeta, también mostrando los efectos duraderos del exilio que nunca se puede quitar.

La fase final del destierro

Pero antes de regresar a España, en 1963, casi veinticuatro años después de que empezó su exilio en Argentina, Rafael y María Teresa se mudaron a Roma, Italia para empezar la fase final de su destierro. Esta mudanza también fue por casualidad y no fue el plan de los Alberti. Arturo Frondizi, presidente de Argentina en 1958 implementó el plan Conintes, una táctica de represión contra las huelgas y las protestas por parte del movimiento obrero (*AEN* en línea). A causa de este plan, Alberti estaba puesto en una lista negra y una noche, experimentó algo que le impulsó salir de Argentina (Martínez Gómez). Alberti describe esta experiencia:

Una noche tres tipos allanaron mi casa, estando mi señora sola. Venían a detenerme pistola en mano. Detuvieron a Miguel Ángel Asturias y a mí no me agarraron porque había salido. Tuve que esconderme en Castelar durante un mes. Cuando pude salir, dije basta. El 28 de mayo de 1964 salimos de la Argentina con gran dolor. Hacía veinticuatro años que estábamos allí, pero un día se nos hizo imposible (Martínez Gómez 255).

El reconocimiento de que la experiencia de despedirse a Argentina fue dolorosa es más evidencia de que él ha encontrado un tipo de pertenencia allí. Sin embargo, Rafael y María Teresa pasaron

los próximos catorce años en Roma, primero en Montserrat y luego en Garibaldi. Desde allí, Alberti seguía escribiendo poesía pero también se dedicaba a aprender nuevas formas artísticas, como la gráfica, la litografía y los grabados (*Centro Virtual Cervantes* en línea). Alberti habla de los deseos que sentía por el ambiente de Italia después de su tiempo en Argentina: “Yo tenía entonces sesenta y un años. Y unas ansias, unos deseos angustiosos, de sumergirme, de perderme, de estrecharme, hasta desaparecer en aquel complicado y peligroso laberinto de plazuelas y callejones del barrio que elegí como vivienda, el romanesco Trastevere, alegre capital, dentro de Roma, de los gatos” (*Centro Virtual Cervantes* en línea). Las ansias que sentía Alberti por las calles de Roma causó que esta ciudad fue el lugar de sus últimos años exiliados, y en Roma se quedó hasta que pudiera regresar a Madrid después de la muerte de Franco.

De vuelta en España, por fin

La llegada de Alberti al Aeropuerto de Barajas de Madrid en 1977 fue un momento ilusionado y emocionante porque muchos españoles anticiparon esta llegada como un símbolo del fin de la dictadura y la represión y un retorno a los valores culturales de la Segunda República. Igual que ellos, Alberti llegó con mucha ilusión y esperanza, emociones muy evidentes en su discurso inmediatamente después de llegar (“llego con la mano extendida, buscando la fraternidad y la unión de todos los españoles”). En su artículo “Rafael Alberti in Post-Exile” Sandra Barriales-Bouche describe este momento: “his arrival in Madrid, a month before the celebration of the first general elections in four decades, was a symbolic moment in the transition to democracy...Alberti represented the cultural legacy of the Generation of 1927 and an opportunity to learn and reconnect with a past that Francoism had hijacked” (Barriales-Bouche 56). Sin embargo, muy pronto Alberti descubrió que la terminación del exilio físico no significaba un escape de sus efectos psicológicos, y la realidad triste fue que este poeta ya no

cabía en España. Estar de nuevo en España no quitó la sensación de pérdida y nostalgia que le acosaba a Alberti durante su destierro y otra vez, este poeta tuvo que renegociar su identidad en este nuevo contexto fluido en los intersticios entre la España de sus recuerdos, su tiempo de destierro y una nueva España del presente.

En el primer libro que escribió después de regresar a España, Alberti invocó otra vez su álter ego, Juan Panadero, en la obra *Nuevas coplas de Juan Panadero*, publicada en 1979. Todavía no habido llegado a la conclusión de que no se sentía cómodo en esta nueva España y sus ilusiones, esperanzas y alegrías por haber regresado a su tierra natal son temas muy prominentes en esta obra. Comparte las emociones de sus compatriotas y quiere ayudarles en el proceso de transición desde el régimen franquista hacia una nueva época de libertad y paz. Una selección de poemas de esta obra nos muestra la esperanza y la fuerza que sentía Alberti en este momento de retorno a su tierra natal:

Después de tanto dolor,
Dolores de la esperanza,
Pasionaria del amor.

Se romperán las cadenas
y el caminar de la sangre
jamás saldrá de las venas.

Y canta, ardiente, segura,
la libertad en la luz,
no en una prisión oscura.

...

Aquí nací y aquí hoy

vuelvo a daros lo que fui,

lo que por vosotros soy. (*Con la luz primera* 470-471)

El reconocimiento de que una época de opresión, violencia y censura ha terminado se establece con las frases “se rompen las cadenas” y “la libertad de la luz.” Cuando el poeta escribe que “hoy vuelvo a daros lo que fui, / lo que por vosotros soy,” se nota que Alberti percibe que va a tener un papel muy importante en la transición a una nueva democracia. Llama por una ruptura con “las cadenas” y la “prisión oscura” del Régimen y lanza un canto de libertad para la nueva época que está a punto de empezar. La última estrofa es la más fuerte, proclamando que Alberti va a renacer en esta nueva España para guiar a la gente hacia un futuro de prosperidad, felicidad y rica producción cultural “por vosotros soy.” Alberti ha caído en la ilusión de que ha dejado atrás su época de exilio y que estaba listo para reanudar la vida que había tenido que abandonar.

Sin embargo, con su próxima obra, *Versos sueltos de cada día*, publicada en 1982, se nota una desilusión muy profunda a causa de sentirse como si ya no cupiera en esta nueva España después de su exilio. Barriales-Bouche comenta: “His poetic voice reveals a clash between his jubilant public image and a personal struggle with solitude, which provoked in him a profound sense of alienation. In contrast to his radiant façade in crowded poetry readings, in private Alberti feels that he is unable to communicate with the Spaniards of the present” (Barriales-Bouche 56). La transición muy abrupta entre *Nuevas coplas de Juan Panadero* y *Versos sueltos de cada día* muestra las contradicciones inherentes al estado del destierro. Alberti tiene que renegociar su identidad en una manera que cumple las expectativas de los españoles que le han sido esperando, pero que también le ayuda a encontrar su propia paz y satisfacción

interior, una tensión dialéctica que busca una síntesis de estas necesidades distintas. En *Versos sueltos de cada día* predominan los temas de la búsqueda de un amor desesperado y perdido y un sentido muy fuerte de la soledad. También, el narrador de los poemas siempre tiene sueño y no puede distinguir entre la realidad y sus sueños.

La originalidad de *Versos sueltos de cada día* se relaciona a su regreso a España, su reacción antes este regreso y la necesidad que encontró de renegociar su identidad. La confusión y desilusión que experimentaba Alberti de nuevo en España se reflejan en la poesía de *Versos sueltos de cada día*, una poesía turbada e introspectiva. Escribe José María Balcells en su artículo “Retos innovadores en *Versos sueltos de cada día*, de Rafael Alberti” que “En *Versos sueltos de cada día* la soledad no necesita ser invocada constantemente para que los lectores perciban que está impregnando el libro por entero” (Balcells 556). Un ejemplo del abismo entre ser un representante de los españoles y el sentido de pérdida se encuentra en este fragmento de un poema de *Versos sueltos*:

Yo paso de la calle, del gentío
del aplauso y más vivas alabanzas
a la mayor desolación, al pozo
más hondo de la angustia.

...

Pero me voy a levantar. ¡Qué solo,
qué inmensa soledad me espera hoy!

...

¿En dónde estoy, en medio de la gente,
o solo, masticando mis quimeras?

¡Je, compañero, je, jee!

Ya no hay toro por el agua,

ni apenas si se le ve.

¡No hay toro por el mar, jeee!

Y sin embargo eres un toro ciego,

dando coronadas y bramando siempre (*Versos Sueltos 25-26*).

El lenguaje de este poema es bastante sencillo: “Yo paso de la calle,” “Pero me voy a levantar,” y contiene autorreflexiones y confusiones interiores como las líneas que dicen: “¿En dónde estoy?” y ¡Qué solo, / qué inmensa soledad me espera hoy!” Los poemas de esta obra se leen como un diario, en el que nuestro poeta está buscando soluciones al sentido de no pertenecer, un sentido no él no esperaba cuando por fin regresó a su tierra natal. En las calles de España Alberti es una figura conocida, amada y bienvenida pero cuando él se retira a la soledad, tiene que enfrentarse a un sentido de pérdida muy fuerte: “Yo paso de la calle, del gentío/ del aplauso y más vivas alabanzas / a la mayor desolación.” Otra vez, evoca la imagen del toro, igual que en *Entre el clavel y la espada*. Mientras que el toro de *Entre el clavel y la espada* estaba herido y asolado por la guerra, ahora hay “un toro ciego” y “no hay toro por el mar.” El uso de estas palabras evoca el reconocimiento de que Alberti se siente confundido y perdido en España, igual que el toro que anda las calles “bramando siempre,” sin conexión al mar. Esta falta de conexión marinera, un enlace que siempre aparece en la poesía de Alberti, es muy importante porque muestra la tristeza y el sentimiento de no pertenecer muy intenso. El poeta llama a sus amigos: “Je, compañero,” pero solamente encuentra la soledad. Esta soledad es el sentimiento más fuerte

en esta obra y sirve como una conexión muy irónica a los primeros libros que produjo Alberti durante su destierro que contienen el mismo tema. Se puede decir que el regreso de Alberti a España es muy similar a su salida de España, donde nuestro poeta no sabe cómo caber dentro de este nuevo mundo: “¿En dónde estoy, en medio de la gente, / o solo, masticando mis quimeras?”

En entrevistas posteriores Alberti había afirmado que esta época de su vida estaba llena de tristeza y soledad (Mateo). Alberti esperaba regresar a la España de sus memorias y de su niñez: un paraíso, pero el hecho de que su vuelta no sucedió así indica que el exilio es algo que nunca se puede sobrepasar; una fuerza que sin excepción cambia su perspectiva y puso en peligro cómo concibe de su identidad. Alberti describe esta tensión en una selección de *Versos Suelos* que dice:

Me vine aquí corriendo de mí mismo,
huyendo de mi voz,
de lo que dije,
de lo que sobre todo pude quizá haber dicho (*Versos Suelos* 42)

La imagen de Alberti corriendo de sí mismo y huyendo de su voz representa cómo él está cuestionando a sí mismo en un intento encontrar dónde pertenece en la España después de su exilio. Un sentido de culpabilidad se establece también con las palabras “pude quizá haber dicho.” Según Barriales-Bouche, esta búsqueda de identidad resulta en la revelación de Alberti que tiene más en común con sus amigos muertos que con sus compatriotas del día. Interpreta su vida, y el hecho de que sobrevivió la guerra y su exilio, como una responsabilidad a los que no lo sobrevivieron y dirigió muchos de los poemas de *Versos Suelos* a sus amigos fallecidos (Barriales-Bouche). Otro poema de *Versos Suelos* muestra la manera en que Alberti dirigía sus mensajes a sus amigos ya muertos:

¿En dónde estáis, amigos, mis amigos?
 Ando gritando ¡Libertad!, buscando
 soldados voluntarios para la poesía,
 formar una legión de cantores que puedan
 con su voz derrotar
 esas huestes de sombras
 que tenemos delante,
 devastándolo todo (*Versos sueltos* 47)

El exilio le ha dejado en un espacio de no pertenencia, donde quiere buscar las conexiones humanas con otra gente que entiende su perspectiva, evidencia que se ve en las líneas “En dónde estáis, amigos, mis amigos?” y “buscando soldados voluntarios para la poesía.” Alberti quiere “formar una legión” de sus amigos para que puedan enfrentarse con esta nueva etapa de vida juntos, pero sus amigos ya no están. La soledad y la tristeza se establecen con las palabras “derrotar,” “huestes de sombras” y “devastándolo todo.” Escribe Barriales-Bouche que “the sense of responsibility for the absent others as the ultimate addressees is a lesson that Alberti learned in exile which, far from disappearing upon his return to Spain, became a constant obsession that impeded his complete reintegration into the national context” (Barriales-Bouche 66). A través de la experiencia de Alberti, está muy clara que uno no puede borrar ni aguantar por completo los efectos duraderos del destierro.

La recepción pública que recibió Alberti cuando llegó a Madrid es un fuerte indicador de la reputación enorme que crecía mientras que estaba desterrado. Sí tenía mucho éxito en España antes de la guerra civil, pero sus trabajos del destierro seguían y crecían la calidad de su obra. En vez de parar y desaparecer debido a la dureza del exilio, abría su perspectiva, cambiaba su

identidad y se transformaba en un gran poeta del siglo XX. Barriales-Bouche describe el estatus de una figura celebre que fue agregado al poeta de nuevo en España:

His condition as living myth of the Generation of 1927 has put him in a situation that forces him to please multitudinous masses of admirers, journalists, and autograph-seekers and, at the same time, to face the alienating suspicion that he is becoming an impersonation of himself, reduced in an emotional imprisonment that makes his worst fear, incommunication, a true threat (Barriales-Bouche 63).

El pueblo español le recibió con los brazos abiertos y expectativas muy altas, pero Alberti tenía que adaptarse a un España muy distinta, y esto le costaba mucho trabajo, dificultad y a veces, tristeza. La ruptura con todo lo conocido y la necesidad de encontrar una nueva manera de caber en el mundo complica el proceso de encontrar un “hogar”, algo que sin duda pasó a Alberti.

¿Dónde está mi hogar?

Los teóricos y escritores del exilio discuten esta búsqueda del hogar, y la imposibilidad de borrar los efectos del exilio y regresar al hogar sin experimentar cambios muy profundos. Pregunta Sophia McClennon, “Yet what of this homeland, the lost nation?” (McClennon 37). En “Reflections on Exile,” Said dice, “The pathos of exile is the loss of contact with the solidity and the satisfaction of earth; homecoming is out of the question” (Said 179). Aunque Alberti regresa a tierra española, esta tierra, igual que él, ha cambiado; ya no existe la solidez y satisfacción que recordaba del pasado. Es imposible regresar a su patria porque esta tierra es una memoria perdida: la condición de estar desterrado ha causado una ruptura con esta tierra que no se puede aguantar. Barriales-Bouche también habla de este tema cuando escribe que “while his return may have helped many Spaniards to visualize the end of geographical exile of the Generation of 1927, it meant for him the confirmation that it would be impossible to put an end to

psychological exile” (Barriales-Bouche 71). Por eso, Alberti se sentía muy incómodo en España después del derrumbe del régimen franquista. Los trabajos de Said y Barriales-Bouche confirman este hecho muy triste de una pérdida insuperable a causa del exilio, pero en el trabajo de Homi Bhabha encontramos unos hilos de esperanza que aplican al caso de Rafael Alberti.

Bhabha también comenta que un regreso al hogar del pasado no es posible, pero enfatiza que nuevas perspectivas están creadas desde el exilio que tienen la habilidad de profundizar el trabajo de los desterrados. Ocupar los espacios intermediarios, los lugares sin fronteras o nacionalismos fijos, crea la posibilidad de ampliar sus pensamientos, ideologías, o en el caso de Alberti, la visión poética. Uno se puede profundizar su trabajo desde un lugar que antes no existía, y la recepción pública de Alberti cuando regresó del exilio en 1977 muestra que sí, su trabajo profundizaba desde el exilio, convirtiéndole en un héroe de la oposición franquista y de la Generación del 27.

Conclusiones

La recepción que recibió Alberti en el aeropuerto de Barajas el 27 de abril de 1977 ilustra la gran estimación que tenía la gente española para este poeta, aun casi cuarenta años después del inicio de su exilio. Rafael Alberti no es un poeta perdido al exilio, sino una historia de fuerza y resistencia a pesar de una época muy dura, larga y triste. A través de un análisis de la evolución de su poesía se nota algunos cambios muy profundos que ilustran los efectos psicológicos que produce el exilio. Notamos tres fases muy prominentes en esta evolución: la poesía nostálgica, la poesía comprometida y la poesía “nueva,” o sea, un reconocimiento de una nueva identidad por la parte de Alberti. Su crecimiento y desarrollo en los espacios intermediarios que Bhabha describe, los lugares de no pertenencia que existen entre culturas y países, le permitía cambiar y ampliar su perspectiva. Alberti se transformó en una figura transnacional con una identidad

híbrida; su influencia profunda viene de esta condición. Una citación del libro *Rafael Alberti. Poesía del destierro*, Concha Argente del Castillo resume muy claramente los deseos de Alberti a través todos los largos años de guerra, de represión, del exilio y de vuelta en España: “Hay pues a nuestro parecer una clara consciencia en Alberti de lo que quiere: un mundo de hombres libres y también clara consciencia de que le ha tocado vivir una etapa de cambio” (Castillo Ocaña 351). Alberti llegó a ser el representante del alma del pueblo español, un papel lleno de mucha presura que le agobiaba, una fuerte indicador que nunca se puede quitar la identidad del exilio. El exilio es intrínsecamente dialéctico, un estudio de binarios no sirve para entender las complejidades fundamentales de esta condición: Alberti no pudo volver a su relación anterior con España y esta tensión ilustra el proceso dialéctico que ha borrado todo para crear algo nuevo. Alberti se encuentra incómodo de vuelta en España porque él ha cambiado, igual que su tierra natal. Sin embargo, a pesar del dolor y la nostalgia por un paraíso perdido que le seguía toda su vida, Alberti tuvo éxito en representar a los españoles con su voz poética, convirtiéndole en un gran poeta de la Generación del 27 y del siglo XX.

Bibliografía

Abellán, José Luis. *Filosofía española en América, 1936-1966*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1967.

AEN, "Argentina - Frondizi Pone En Vigencia El Plan Conintes." *Argentina en Noticias*. En línea. 17 de marzo de 2013. <<http://www.argentina.ar/temas/historia-y-efemerides/17494-frondizi-pone-en-vigencia-el-plan-conintes>>.

Alberti, Rafael. *Antología comentada: poesía*. Ed. María Asunción Mateo. Madrid: Ediciones de la Torre, 1990.

Alberti, Rafael. Editora María Asunción. Mateo. *Con la luz primera*. Madrid: Edición Edaf, 2002.

Alberti, Rafael. *La arboleda perdida*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1975.

Alberti, Rafael. *Poesía (1924-1967)*. Madrid: Biblioteca de autores modernos, 1972.

Alberti, Rafael. *Poesía I*. Ed. Jaime Siles. (2003): Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: Barcelona.

Alberti, Rafael. *Poesía II*. Ed. Jaime Siles. (2003): Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: Barcelona.

Alberti, Rafael. *Versos sueltos de cada día*. Barcelona: Seix Barral, 1982.

Balcells, José María. "Retos innovadores en *Versos sueltos de cada día*, de Rafael Alberti,"
Universidad de León, 553-564.

Barriales-Bouche, Sandra. (2012). "Rafael Alberti in Post-Exile." *Bulletin of Hispanic Studies*,
89. 55-74.

Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.

Castillo Ocaña, Concha Argente del. *Rafael Alberti. Poesía del destierro*. Granada: Universidad
de Granada, 1986.

Centro Visual Cervantes. "Rafael Alberti." *Centro Visual Cervantes*. En línea. 10 de noviembre
de 2012. <<http://cvc.cervantes.es/actcult/alberti/>>.

La Generación Del 27: La Diputación de Málaga. En línea. <<http://www.dpm-cultura.org/generacion-del-27/>>.

Higa, María Florencia. (2012). "La dialéctica del exilio: Cernuda, Alberti, Gelman y
Lamborghini." *Biblioteca Virtual Cervantes*. 740-755.

León, María Teresa. *Memoria de la Melancolía*. Madrid: Editorial Clásicos Castalia, 1998.

"Luis de Góngora y Argote." *Encyclopedia Britannica. Encyclopedia Britannica Online
Academic Edition*. Encyclopedia Britannica Inc., 2013. En línea.
<<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/238481/Luis-de-Gongora-y-Argote>>.

Martínez Gómez, Juana. "Rafael Alberti en Argentina: los primeros pasos del exilio." *Revista de
Filología Románica* (2011): 255-64.

Mateo, María Asunción. *Rafael Alberti: De lo vivo y lejano*. Madrid: Espasa, 1996.

May, Barbara Dale. *El dilema de la nostalgia en la poesía de Alberti*. Las Vegas: Peter Lang, 1978.

McClennon, Sophia A. (2004): *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. Purdue University Press.

RTVE.es. *El regreso de los exilios: Rafael Alberti*. 9 de enero de 2008. En línea.

<<http://www.rtve.es/rtve/20080901/regreso-exiliados-rafael-alberti/164028.shtml>>

Said, Edward W. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

Spang, Kurt. *Inquietud y nostalgia: la poesía de Rafael Alberti*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1973.

Vila, Joan Fogo. *La Generación del 27 y los paraísos perdidos*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2011.